

El Pavimento de Mosaicos

Este es un trabajo sobre el pavimento de mosaicos de los templos masónicos. En él, haremos breve referencia a algunos antecedentes, su simbolismo según materiales escritos por maestros masones y mis propias reflexiones y sentimientos al respecto.

La primera referencia es que, como mencionáramos en el trabajo sobre las columnas, el templo masónico toma como modelo y reproduce muchos de los aspectos físicos y simbólicos del templo del rey Salomón. Al parecer, ambos contienen elementos que en su todo representan al universo.

Es importante destacar que aparte de la existencia de los templos permanentes como el del rey Salomón y los nuestros, durante siglos los masones se reunieron en lugares donde podían hacerlo, a veces hasta en espacios abiertos, y los símbolos que se usaran en esas logias debían desaparecer una vez finalizada la tenida.

El hermano Ladislav de Malczovich en un trazado del año 1892, con el título "Esquema de la temprana historia de la Masonería en Austria y Hungría", describe así el proceso que culminara en los templos como los conocemos hoy:

"La sala donde los hermanos de Austria y Hungría se reunían en aquella época (se refería a mediados del siglo 18) no era adornada por ningún símbolo. En cualquier sala que se pudiera reunir la logia, se dibujaba con tiza o carbón un rectángulo en el piso, dentro del cual todos los miembros tomaban su lugar. Años después, dibujaban un rectángulo más chico, alrededor del cual se reunían los hermanos. Más adelante, se inició la costumbre de esparcir arena en este rectángulo e inscribir símbolos temporarios y finalmente se pusieron de moda los cuadros del grado dibujados y pintados"



Cuadro del Grado Aprendiz



Cuadro de Grado Antigo con pavimento de mosaico

A medida que los cuadros del grado portátiles se popularizaron, la necesidad de dibujar sobre el piso desapareció y dio lugar al pavimento de mosaicos de nuestras logias o a las alfombras con los cuadrados blancos y negros que en los tiempos modernos se convirtieron en parte del equipamiento de la logia en muchas partes del mundo.



Todos los ornamentos de la logia son primordialmente símbolos, no están situados al azar y todos estos símbolos forman un todo integrado. Por lo cual me gustaría ahora ubicar al pavimento en ese todo.

“El Templo masónico, al igual que el de Salomón, cristaliza el Arquetipo de la análoga estructura cósmica, resultado de las correspondencias y leyes que gobiernan la realidad universal. Por lo tanto, en la Logia nada está situado al azar, sino que muy por el contrario, cada símbolo manifiesto y cada gesto ritualístico representan una nota más en la Armonía del Mundo. Por ello, las dimensiones de la Logia son las del Universo.”

Manuel Eduardo Contreras Seitz de la Gran Logia de Chile

Por nuestra parte, es nuestra experiencia que al ir conociendo estos símbolos, nosotros sentimos una profunda sensación de infinitud y un fuerte sentimiento de estar parados en un espacio sin límites. Un templo con la forma de una enorme cruz tridimensional infinita, cuyas dimensiones van en el largo de oriente a occidente, en el ancho del sur al norte y en el alto del zenit al nadir, o sea del cielo a lo profundo de la tierra, lo cual enmarca toda nuestra existencia y lleva nuestras vivencias a lo universal. Esto nos hace sentir una sensación difícilmente descriptible con palabras que nuestra logia es la imagen del cosmos, que la Masonería es universal y que nuestro desarrollo dentro de ella no tiene límites.

Un trabajo de los Siete Maestros Masones (1992), dice:

“La caverna-templo masónico es la matriz, el athanor hermético donde se renace a la vida espiritual. Este renacimiento está tan solo mediatizado por la correcta e inteligente utilización de los instrumentos de geometría y de construcción que se encuentran en su interior. Estos instrumentos son símbolos, útiles apropiados para edificar nuestro propio Templo interior, y que como tales son portadores de un mensaje salvífico que nos regenera en tanto seamos capaces de descifrar su significado espiritual.”

Así que por encima, como en las épocas en que nuestros hermanos se reunían en un espacio abierto bajo un cielo estrellado, ahora tenemos la bóveda celeste y debajo de nuestros pies, como un tablero de ajedrez de la vida, el pavimento

formado por baldosas blancas y negras en una intersección de líneas verticales y horizontales que representan energías celestes y terrestres, como las columnas, en constante interacción dando paso a la correlación de fuerzas polares, de pares de opuestos: negro y blanco, yin y yang, pasivo y activo, femenino y masculino, la noche y el día, la materia y el espíritu, las tinieblas y la luz, el carbón y el diamante, la piedra bruta y la piedra pulida.

Esto es a su vez imagen de todas las dimensiones de la vida, sus claroscuros, en los que el iniciado puede vislumbrar su propio laberinto y proceso interior, que es imposible de dilucidar caminando por una sola vía.

El pavimento de mosaicos se halla situado a continuación de las columnas Jaquín y Boaz en el centro del templo como prolongación de la tensión formada por los pares de opuestos simbolizados por dichas columnas que son a la vez el portal que nos separa del mundo profano más polarizado aún. La primera impresión que nos da el mosaico es la de una combinación binaria y dual. Todos estos aspectos duales se van desplegando en forma paralela, pero en sentido inverso de uno respecto al otro.

Vale la pena en este punto aportar tres elementos que pueden enriquecer nuestra elaboración: primero la concepción de la física de que la diferencia entre opuestos polares es de grados, segundo que los opuestos son complementarios y tercero que cada uno contiene la semilla del otro.



Esto se manifiesta a través de los contrastes o variaciones lumínicas esenciales: el blanco y el negro. El blanco se asocia arquetípicamente con la luz, la pureza, la existencia, la vida y lo "diestro" y el negro con la oscuridad, el miedo, la no existencia, la muerte y lo "sinistro".

El mosaico simboliza el caminar por sobre las apariencias tanto favorables como desfavorables, como las sombras que Platón describiera en la Alegoría de la Caverna, y sabiendo que son ilusorias, vivenciar a ambas sin dejarse exaltar

por unas o abatirse por otras, conservando un ánimo sereno y constante. En otras palabras, la ecuanimidad que nos enseñara el Buddha.

Dentro del macrocosmos que representa el templo masónico, el pavimento de mosaicos nos lleva al microcosmos, a la tensión cotidiana de fuerzas a las cuales debe enfrentarse el ser humano, tanto en su vida masónica como en su vida profana.

Sin embargo, estas fuerzas se hallan una al lado de la otra, interrelacionándose, formando un todo, lo que explica la posibilidad de trascender los pares de opuestos.

Coronando el mosaico se encuentra el Ara en el centro de la Logia, elevándose por sobre los pares de opuestos y que nos permite percibir la verdad trascendente, oculta bajo estas aparentes contradicciones. Sobre el Ara se encuentran las tres luces y el Libro Sagrado abierto en el Evangelio de San Juan que en su primer versículo nos habla de la energía creadora y purificadora del Verbo, energía que puede completar la obra alquímica de transmutación interior de la polaridad a la unidad.

En resumen, el símbolo del templo de la logia es muy potente y sus partes están interrelacionadas, pero aún considerando sólo el pavimento en ese contexto, siento que la instrucción silenciosa del mosaico nos aporta profundas enseñanzas, aunque más no fuera por el hecho de que es una unidad formada por un mosaico de opuestos, que por otra parte es recorrido por los hermanos en el mismo sentido en que el sol recorre las constelaciones del zodiaco, también representadas en las paredes de la logia. Y que a la vez simboliza un tour de force espiritual, el transitar como un peregrino de la polaridad a la unidad. Desde la entrada que nos separa de lo profano, cruzando el portal del par de columnas y hacia el oriente, pasando por el Ara donde se encuentra el libro sagrado y las tres luces, y más allá: el camino hacia la perfección.